



EL SAPO Y SU VENENO

La gente del campo siempre ha advertido del riesgo de acercarse a los sapos porque cuando se sienten atacados escupen el veneno que almacenan en unas grandes glándulas delante de sus ojos para defenderse.

Este mensaje tradicional contrasta con otros que se están difundiendo últimamente en nuestro entorno incitando a experimentar un "viaje espiritual", una "experiencia mística" o un "proceso curativo" con el veneno del sapo '**Bufo Alvarius**' del desierto de Sonora (América del Norte).

El veneno del sapo Bufo es el único que contiene 5-MeO-DMT (5-metoxi-dimetiltriptamina), bufotenina (5-HO-DMT) y una decena más de otros compuestos psicoactivos. El 5-MeO-DMT y la bufotenina son compuestos triptamínicos con efecto enteógeno.

El veneno de este sapo llamado también "molécula de Dios" o "medicina del sapo" no es más que una Triptamina al **igual que el LSD**. Es decir, **drogas psicodélicas con efecto enteógeno**. Las dos actúan neutralizando las áreas de la Corteza Cerebral que impiden que las sensaciones, emociones y percepciones provenientes del inconsciente interfieran en el normal funcionamiento de la mente.

El efecto enteógeno consiste en vivir como reales las alucinaciones visuales y auditivas provocadas por el consumo de sustancias psicodélicas como el veneno de este sapo o el LSD.

Las **comunidades amerindias**, en su entorno cultural lo interpretan como un "viaje espiritual", "una vivencia mística" o "un proceso curativo". Las alucinaciones pueden

acompañarse en unos casos de euforia, en otros de miedo o pánico traumatizante con cuadros post-inhalación de paranoia o psicosis.

Últimamente los "neochamanes" de nuestro entorno utilizan ese relato cultural para vender su consumo como "viajes" o "procesos curativos" a sus clientes. Para ello se rodean de toda una parafernalia de ropajes, objetos exóticos y verborrea mágico-mística con el fin de otorgar verosimilitud al rito chamánico y dar a inhalar el veneno cristalizado del Sapo Bufo. A nivel corporal sus efectos son imposibles de controlar por el "neochaman": dilatación de las pupilas, vómitos, náuseas, sudoración, salivación, aumento de la tensión arterial. contracciones involuntarias de los músculos, agitación, rigidez muscular, dolores de cabeza, escalofríos, diarrea, fiebre e, incluso, puede causar arritmias que acaben en infarto y muerte.

En el argot de las adicciones la **persona consumidora "clásica" de LSD** lo consume para experimentar un "viaje psicodélico" sin creerse que es espiritual, ni místico, ni curativo sino sencillamente lo consume para vivenciar las alucinaciones visuales y auditivas. En esta práctica está presente otro consumidor en estado abstinentes que sin la parafernalia chamánica hace de "guía" y vigila por si surgen complicaciones graves y así poder llamar a los Servicios Sanitarios.

Vemos, por tanto, que existe un **uso tradicional** en ritos "mágico-religiosos" de drogas psicodélicas procedentes de la naturaleza tipo 5-MeO-DMT (Sapo Bufo), DMT (ayahuasca), mescalina (peyote), LSD (cornezuelo de centeno) con niveles de intoxicación limitados por códigos de uso social que tutela el chamán (hechicero, brujo, bruja) que no crean problemas en la comunidad ni en el individuo. Sin embargo, el **uso consumista** como droga de abuso tiene consecuencias muy graves como alucinaciones que pueden conducir a desequilibrios psicológicos o infartos que desencadenen en fallecimiento.

